

hoy escribe

Carlos Gil(*)

zelatan

Patxi Larrainzar: dramaturgo, confesor e insomne

Solamente le conocí un vicio insalvable: «la siestecita». Podías estar en la más caudalosa conversación que de repente se despedía y se iba a su siesta. Decía que era por cuestiones de la úlcera. Yo creo que era una excusa. Que necesitaba de la soledad, del recogimiento. Era un lector impenitente. Abrumaba con su conocimiento. Cuando le dieron el primer destino de curilla de pueblo se llevó entera la Colección Austral de Espasa-Calpe. Y se la leyó, vaya si se la leyó. Solamente paraba de leer letras para leer notas musicales.

Nunca supe cuándo ni cómo empezó su relación pasional con el teatro, pero deben saber ustedes que era una de las personas que más obras de teatro había leído. Era un placer recordar obras clásicas, modernas, contemporáneas con él. Porque su memoria era prodigiosa, y como huía de la pedantería y de la erudición expresada groseramente, todo se convertía en saber. He dicho que leía mucho teatro, y durante mucho tiempo veía todo lo que podía. Pero últimamente estaba como enfadado con el teatro. Lo amaba como siempre, pero se sentía como no correspondido, algo despechado. Yo siempre le significaba algo que mantengo: era el autor vasco más representado.

Podríamos hacer una larga lista de las obras suyas que han tomado cuerpo y muchos se podrán creer que solamente con «El Lebrer Blanco» se canalizaban sus trabajos. Lo cierto es que con Valentín Redín consiguieron un matrimonio perfecto. El arrojó de Valentín compensaba el escepticismo lúcido de Patxi. Un escepticismo que le hacía subvalorar sus propios textos. Dejaba plena libertad a los directores y siempre estaba dispuesto a arreglar una escena, a escribir una canción, a añadir una frase. O a dejar que se la añadieran o se la quitasen, que es peor.

En su producción teatral, la relación con Redín fue fundamental. Tenían una manera de

trabajar que condicionó mucho sus posteriores creaciones. Yo tuve la suerte de conectar con Patxi para empezar de cero a crear un espectáculo conmemorativo del octavo centenario de la fundación de Gasteiz. Fue una experiencia inolvidable. Se documentó de una manera exhaustiva, se empapó de la historia gasteiztarra y nos ofertó un texto preñado de amor a la ciudad, a su historia y a sus gentes. Una vez hecho el periplo teórico de las escenas, y en apenas quince días nos llegó la obra escrita. Servía casi todo el material. Tenía facilidad. Yo diría que excesiva facilidad, y como era sabio, no necesitaba mostrar su conocimiento en el texto. Además le obsesionaba que se entendiera, que lo entendieran la mayoría de las personas que vieran su teatro. La obra se tituló «La llanada solitaria», y tuvo un éxito polémico. Un éxito que nunca capitalizó. Su generosidad en estos asuntos llegaba al absurdo.

Su método era interactivo. Nos dio el texto y vino a ver los ensayos generales. Todo le parecía bien. Sucedió lo mismo con la versión que escribió de «Molière», de Mijail Bulgakov, que montó Antonio Malonda con «Geroa». Daba excesiva libertad a sus directores. A los buenos y a los malos, a los respetuosos con sus textos y a los defoliadores. Yo recuerdo que para acabar un acto, en una de las múltiples escenas «de curas» que jalonan sus obras y que siempre bordaba, le sugerí que sería interesante acabar en una canción. Me llegó la canción en la Burundesa del día siguiente. ¿Cuándo dormía? Seguramente en la siestecita.

Ganó premios con sus obras, y un buen día cogió las maletas y se fue a Barcelona, para intentar ser autor, para ser dramaturgo, para integrarse a unos procesos creativos con mayores perspectivas. Pero le falló algún eslabón y debió volver. Su especialización en

obras de encargo, le sirvió para ver sus personajes en escena, pero quizá también para ocultar sus obras de creación pura, de inspiración solitaria, esas obras que alguna vez, con mucha timidez y después de mucha insistencia nos pasaba para que las leyéramos, y para posteriormente escuchar nuestra opinión. Había que verle aquellos ojos embebiendo las palabras, mirando fijamente, escudriñando, con una atención sobrenatural que parecía como si sus orejas de soplillo cerrasen el campo de acción.

Su prosa caústica es de sabra conocida, pero en el terreno teatral le faltó un éxito que consolidara su figura de dramaturgo. Quizá si hubiese sido algo más egoísta, si hubiese controlado un poco más sus textos, si no hubiera tendido tanto a buscar la fórmula más sencilla para hacerse entender, estaríamos ante una obra más compleja y seguramente de mayor entidad. Pero él cambió las glorias del parnaso literario por la vida, por su relación con sus vecinos, por su apoyo a toda iniciativa popular. Y ahí, perdonen ustedes, fue un Nobel.

Somos muchos los que hemos tenido siempre la sensación de que Patxi podía dar mucho más de sí. Sus artículos eran inmejorables, pero en el terreno de la creación teatral le faltaba un punto de mayor confianza en sus propias fuerzas. No sería de extrañar que ahora descubriésemos textos magníficos, de esos que escribía cuando se hacía la siesta, que era casi siempre.

He eludido hablar del hombre por una sencilla razón: yo le quería tanto, tanto, que se me ha muerto un hermano mayor y no quiero caer en la sensiblería. Pero ese curulla con mala leche era tan bueno que este ateo está convencido que hará la siestecita a la derecha de Dios Padre con su cigarrillo de tabaco negro recién apagado.

(*) Crítico y director de teatro

Korrika 7
Aurka jokatzeko 7 modu

1.- Euskaldunekin erdaraz mintzatzeta. Hegoaldean gaztelaniaz, eta Iparraldean frantsesez egitea, «Mugari tiro» ez-baina «Gora Bidasoa-ko muga maitea» gotortzea dela ez ikustea.

2.- Abertzale omen den askok, ingelesez lehenago ikustea, euskaraz baino; eta, honen ondorioz, biziera guztian barrena euskaldunoi «habla cristiano» dela-ta, erdara inposatzen pasatzea.

3.- «Behar adinako mailako» ez omen direla bide, euskal teledirigile eta irratiei muzin egin; eta Madrilako idolo merkeen jopu bihurtzea.

4.- Euskarazko prentsari ez-ikusia egin; eta, «unibertsalago» izan nahiz, «El País» eta «El Sol»etik at ez joatea.

5.- Bi erdal ortografia ofizialak ongi menderatzea; baina euskal ortografiaren ezertxo ere ez jakinik ere, euskal analfabetismoa lotsarik gabe aldarrikatzea.

6.- 1991 honetan, oraindik ere, eta inperialismoak kutsatutako alienazioaren bidetik, nazio-hizkuntzarekiko kezkarik batera gabeko «abertzaletasuna» (?) barkagarria dela; are txalagarria ere izan daitekeela pentsatzea.

7.- UPV eta UPN-ko errektorea, Donostiako alkatea, alderdi abertzaleko lehendakari eta idazkari erdalduanak, eta abar luze bat, etengabe eta zer gerta ere salatzea, «politikerian» erortzea dela esatea.

7 puntu horiek, eta era bereko beste 77 puntu gure artean tinko dirautenean, alferrik ari gara «Korrika 7» hau antolatzen; eta alferrik ere ondoko urteetan antolatuko diren guztiak.

TXILLARDEGI

hemeroteca

España, el paraíso de las mujeres

(Lidia Falcón en «El Independiente», 16-III-91)

Pero si no sabemos el real alcance de la violencia contra la mujer en nuestro país, tampoco será posible averiguar el número de violaciones y agresiones sexuales padecidas por las españolas a manos de sus hombres, y puesto que el incesto no existe como delito en nuestro ordenamiento jurídico, tampoco conocemos las verdaderas cifras de niñas y niños que son pasto de la lujuria de sus parientes varones.

Cierto es, y así también lo admite la Administración, que la mayoría de los puestos directivos públicos son atendidos por varones, únicamente un 13 por ciento son mujeres, y no, por supuesto, al más alto nivel, donde sólo dos sirven de muestra del machismo del Gobierno.

Pero ya se sabe que las mujeres estudian carreras más bien inútiles, mostrando preferencia por las humanidades, esa especie de suculento universitario de la cultura general que impartían a las niñas las monjitas en la posguerra. Pero eso debe ser así porque las mujeres, siguiendo los conocidos impulsos de su corazón y de sus hormonas, prefieren las profesiones parecidas y

derivadas de su función maternal, según nos contaba hace 70 años nuestro ilustre endocrinólogo Gregorio Marañón, y no porque las empresas no deseen contratar mujeres más que para los puestos de telefonistas y de secretarías.

Como tenemos cuatro millones de trabajadoras asalariadas, o por lo menos eso es lo que nos dice la estadística estatal, que afirma también que en el período récord de seis años se ha dispuesto de un millón más de empleos ¡sólo para mujeres!, y esta afirmación me recuerda la querida y nostálgica promesa de los 800.000 puestos de trabajo que jamás cumplió el Partido Socialista, y eso que se trataba de aquellos destinados mayormente a los hombres, no causa ninguna inquietud saber que seguimos explotando a siete millones de amas de casa, que no tienen trabajo, ni lo buscan, ni perciben ingresos por «sus labores», que según la CE ocupan de 50 a 90 horas de trabajo semanales, según la madre tenga dos o más hijos. Y, a propósito, las mismas cuentas estatales nos decían el año 80 que en España existían 11 millones de amas de casa; si un millón se ha insertado en la producción capitalista, ¿qué ha pasado con los otros tres millones?, ¿muertas, desaparecidas, emigradas, prostituidas? Ah, y que no se olvide que todavía, para el Estado español, las amas de casa son población inactiva. Es decir, que no trabajan.

Monocolore ala edonolako polypartito bat

(Federiko Kruwig Sagredo, «Egunkaria», 15-III-1991)

Bainan humelakorik ez da gertatzen sozialista baten buruan, heientzat beren ametszko plan phantasa-

kikoa bethi ere importantena da. Hau ere gertatzen da gehienetan egiazko sozialista inteligentia itipiko personak ohi direlako, eta egokera realak complicatzen diren guztietan heien mentalezko facultateak ez dira aski egokera berriaren solutazkotz eta buruminak sortharazte derauete.

Beraz nola menperatu herri batek ephaila lezake berez ezinbertzez

menperatu herriaren interesen alde ez dagoen alderi utopiko phantasmagoriko batekin? Huntaz gainera edonun eta edonoz Praktikeak erakutsi ukhan deraukun bezala utopikoak eta phantasmagoriko direnagatik, humelako alderdiak oso realista dira berepartidukhilde interesse khrematikoen zaintzen, eta beren boltxikoak eta kontokorren-teak bethetzen.

¡ YA ESTOY HARTA DE OIR HABLAR MAL DE LA LEY DE LA SELVA! ¡ NI QUE FUÉSEMOS CIVILIZADOS!



"El Independiente"